

Título: San Carlos de Bariloche: patrimonialización, turistificación e internacionalización de un paisaje nacional (1934 al presente).

Autor: Cush Rodríguez Moz. Universidad de Buenos Aires.

E-mail: cullen.munger@gmail.com

Resumo: Joan Nogué define el paisaje como “realidad práctica y representación estética a la vez ... una realidad física y la representación que culturalmente hacemos de ella ... el significante y el significado, el continente y el contenido, la realidad y la ficción” (Nogué 2009). Por otra parte, Llorenç Prats define el patrimonio como una “invención y una construcción social”, el resultado de un proceso de *activación* de un repertorio proveniente de un “*pool* virtual de referentes simbólicos patrimoniales” establecidos por criterios de naturaleza, historia y genialidad (Prats 1998). Por poseer estos criterios, un repertorio dado—sea cultural o natural—está en condiciones de constituirse como patrimonio; que se haga tal depende de su *activación*, la cual implica una estrategia política, generalmente implementada por gobiernos locales, regionales o nacionales. El paisaje andino de San Carlos de Bariloche y del Parque Nacional Nahuel Huapi (PNNH) en el cual se sitúa esta ciudad, se consolida como patrimonio con la conformación del parque mismo por el Gobierno Nacional en el año 1934. Su *activación* se concreta por su singularidad dentro de la extensión del territorio argentino, contribuyendo así a la conformación de un “paisaje nacional”, el cual permite “naturalizar la relación entre un pueblo o nación y su territorio”, transformándose en “el aspecto visible de ese Estado nación” (Benedetti 2011). Sin embargo, este paisaje patrimonial nacional también comienza a atravesar un proceso de valoración turística cuando, en el mismo año, la red ferroviaria que emana desde Buenos Aires llega a Bariloche, permitiendo así la llegada masiva de turistas de todas partes del país. Esta valoración turística, entendida como “un conjunto de acciones que hacen que un lugar o un objeto sea accesible, comprensible y atractivo para distintos públicos” (Decroly 2010), ha generado, a lo largo de las últimas ocho décadas, una resignificación de su paisaje. Hoy en día, el valor patrimonial que presentan Bariloche y el PNNH—el significado que sigue reafirmando su *activación* como una construcción patrimonial válida—ha pasado de ser su singularidad dentro de los demás paisajes del territorio nacional a constituirse por su semejanza morfológica con otros paisajes de otras ciudades turísticas de renombre internacional. Esta transición de significación, continuamente reforzada por una creciente valoración y explotación turística, queda explicitada en los convenios de “hermandad” establecidos por la Intendencia de Bariloche con otras ciudades montañosas, como las de Saint-Moritz, Suiza y Aspen, EE.UU. Este trabajo estudia cómo la creciente introducción de infraestructura, servicios y actividades vinculadas a la valorización turística, junto con la forma en que el turismo se promociona en material publicitario, han alentado este cambio de significado para establecer que, si bien Bariloche sigue conformando parte del “paisaje nacional”, no es como referencia de una belleza, genialidad o diversidad excepcional del territorio argentino, sino como una afirmación de la capacidad del país de materializar y presentar paisajes que se adhieren a patrones estéticos internacionales y también de su habilidad de brindar formas estandarizadas de “experimentar” ese paisaje a través de la práctica turística.